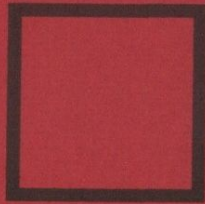


Título

Léase como en letras verdes de neón

ceroseis#





Si quiere colaborar, tiene una pregunta o simplemente se aburre:

fanzinetitulo@gmail.com

fanzinetitulo.org

Sagitario Miguel	5
Insectos Christian G. Bello	7
un papel en blanco D.A.	11
En el bosque Santiago Eximeno	13
LENGUAJE SALVAJE Deborah García Bello	15
Nietzsche: III o Arturo S. Roberto Laíz	17
Te levantas y no es el día que te gustaría que fuera Julia Ruocco	19
No hay libro malo ni hombre bueno (aunque en realidad sí hay libros malos, toneladas) Ving	21
cincuenta y dos# Roberto Laíz	25

Sagitario

Que los minutos en que percibas el asalto de un tiempo para la contrición y el propósito de enmienda te pillen a las puertas de un lupanar en el que borrar en sus camastros todo lo que hasta ahora o en la hora en que despiertes hayas considerado firmes valores, y descubras con el primer humo del primer cigarro que has sido educado para no hacer nada. De entre todos los cantos, brinda hoy el más alegre a la desidia y el abandono. ¡Buenos días!

Insectos

Pensar en la creación de todo ser viviente nos produce vértigo.

A Javier Pérez también.

Javier no se levanta cada mañana a las siete en punto, no tiene horario fijo. Tan temprano no suele hacer demasiado calor ni en primavera ni en verano, pero en invierno hace suficiente frío.

Él dice que no trabaja, que vive de su hobby.

-Sí, ésa es la gilipollez que digo siempre.

Viaja de un lado a otro, de congreso en congreso, de hotel en hotel y de ciudad en ciudad.

No tiene pareja estable.

Su mujer vive en el piso que ambos comparten en la glorieta de Bilbao, en Madrid.

Para muchos, ése, y no otro, es el verdadero centro de la ciudad.

Javier se ha levantado temprano para coger un autobús a Cuenca. Allí asistirá como conferenciante a unas charlas sobre las estrategias de resolución de problemas en lo que a creación escultórica multimedia se refiere.

Es decir, un crédito, previo pago de sesenta euros, para los universitarios de la ciudad.

Aquello es un antro.

El patio de butacas del improvisado salón de actos de la facultad está lleno de veinteañeros con rastas, pelos teñidos de todos los colores que la gama CMYK puede ofrecer y demás variopintas

formas de llamar la atención sobre el prójimo para que algún galerista de barba larga y blanca los reconozca como el futuro del arte español.

La charla es un coñazo insoportable.

-Gracias por venir, Javier. Es un privilegio que Juan Luis y tú estéis aquí sabiendo lo liados que estáis por estas fechas.

Juan Luis Evangelio es el mejor amigo de Javier.

Javier no es el mejor amigo de Juan Luis, pero intenta aparentar que así es.

-Es un imbécil integral.

Javier duerme esa noche en el hotel que la cadena NH tiene en la ciudad. Cuatro estrellas y media pensión pagada además de los billetes de ida y vuelta en autobús a Madrid.

Después de la conferencia, Juan Luis y él deciden tomarse una caña con los conferenciantes de la jornada anterior, entre ellos, una mujer llamada Marina Soler que da clases de Escultura de cuarto curso en la facultad de Barcelona.

Javier duerme esa noche en el hotel que la cadena NH tiene en la ciudad. Cuatro estrellas y media pensión. Y la profesora de Barcelona, a la que no tiene que pagarle.

Cuando se despierta, Marina ya se había ido y no había dejado ni rastro.

-Mejor así.

En la estación de autobuses, Javier compra una Coca Cola, dos Kit Kat y unos cuantos chicles. Y una postal con una foto de las casas colgantes para su mujer. Desde luego, una terminal de autobuses no es una tienda de un aeropuerto internacional.

-Pero qué cojones es esto? Para traerme una postal no me traigas nada, joder.

Como siempre, el viaje había sido un asco; la conferencia, aburrida; la estancia, agradable y esporádica; y el regreso, clarificador e insoportable.

Pero lo peor de todo, es que cuando Javier se levantó a las doce de la mañana del día siguiente, en su habitación del piso de la glorieta de Bilbao, en el verdadero centro de Madrid, con un asfixiante calor primaveral y la ventana abierta no sabía cómo coño echar a aquella maldita mosca de allí sin tener que darle con la suela de su zapatilla derecha.

Christian G. Bello

un papel en blanco

un papel en blanco
Un papel en blanco da pié a crear, a expresar
¿qué es lo que quiero expresar?
un sentimiento
¿cómo expresar un sentimiento?
¿cómo reflejar mi vida y mis pensamientos con palabras?
es sin duda un reto, la codicia de todo escritor.

Es hacer sentir a otros lo que tú sientes
¿se puede lograr simplemente con palabras,
sin haber vivido la experiencia, sin sentirlo antes?
¿cómo se describe el vacío sin tenerlo?
el vacío es un papel en blanco que hay que rellenar sin saber cómo
hacerlo

Intento darle forma al vacío, a la soledad,
para arrancarlo de su definición y dejar de sentirlo
¿es la muerte el vacío? y si lo es...
¿estoy entonces yo muerto?
estoy muerto por dentro y lucho por estar vivo,
para encontrarle algún sentido a mis palabras que carecen de
sentido

La búsqueda de la verdad a través de mis letras,
de mis palabras sueltas,
enlazadas todas ellas con lo que me empuja a escribirlas;
semántica del significado es el significado de mi semántica

Divagas, enlazas, y concluyes sin decir nada,
pero al mismo tiempo lo dices todo
¿sigue entonces en blanco mi papel?
¿qué es lo que he dicho?
¿qué has sentido al leer mi vacío?
¿he conseguido mi objetivo?

D.A.

En el bosque

Trabajaba como vigilante en un bosque.

Todas las mañanas, en el pueblo, era despedido entre vítores, aplausos y lágrimas de emoción. Después emprendía la marcha en su bicicleta, ascendiendo por el camino de tierra que se perdía entre los árboles. Se internaba en el bosque, pedaleando en silencio, hasta llegar a un claro donde bajaba de su bicicleta, desplegaba una silla de plástico y, provisto de un mechero y un libro, se sentaba. Leía página tras página y alzaba la cabeza para mirar, sin apenas parpadear, los grandes troncos, las ramas nudosas, las hojas arrulladas por la brisa. Cuando anochecía guardaba el libro y el mechero, montaba en su bicicleta y retornaba al pueblo, donde le esperaban con rostros alegres y siempre le invitaban a tomar un vino en la taberna.

Sin embargo algunas veces, mientras leía, le sobresaltaba un susurro, un rumor de tierra deslizándose. En esas raras ocasiones se incorporaba, dejaba el libro sobre la silla y se internaba en el bosque armado con su mechero hasta que descubría al culpable: las raíces sobre la tierra, avanzando sin temor hacia el pueblo. Entonces le reprendía su actitud y el árbol, avergonzado, retornaba perezosamente a su ubicación original.

Santiago Eximeno

**Nietzsche:
III o Arturo S.**

A las siete menos cuatro suena el despertador y Arturo S. entreabre los ojos, apaga el despertador y se siente cansado y con ganas de quedarse en cama los próximos cien años. Piensa en ello. Tiene que ir a clase porque si se queda en cama se perderá los detalles de algo de Teoría de Literatura y, además, tendrá que pedir apuntes de Inglés II a alguien de clase y no se lleva bien con nadie. Luego piensa que si va a clase debería quedarse a comer en la facultad porque le toca clase por la tarde. Aunque, bueno, también podría bajar a casa y descansar (a pesar de que eso también le supondría tener que pedir apuntes) y antes no se había dado cuenta del todo (ahora sí) de que odia demasiado a sus compañeros como para confraternizar lo más mínimo por mucho que sea para su beneficio. Además, es que si vuelve a casa y se queda dormido puede que se le cambie el sueño y luego no consiga dormir en toda la noche. Sí. Irá a clase de mañana y de tarde... Pero se le cruza en la cabeza otra idea: ¿y si con lo cansado que está no puede concentrarse en clase y no se entera de nada? ¿no será echar a perder un día de descanso? y un "¡Ah!" suena en su cabeza y se acuerda de que por la noche había quedado con Tere y que, por fin, se había decidido a intentar tener algo con ella. Pero tal vez no sea el día adecuado. Tiene demasiadas dudas. Pero también ¿cuándo será el día adecuado? Y bueno, ahora, si estuviese hablando diría "Uf" y luego "con lo cansado que estoy seguro que nada sale como quiero y sólo será otra oportunidad perdida...". Pero como no es así, simplemente se rasca el ombligo y vuelve al principio de todo: ir a clase... Piensa y da vueltas con la cabeza sobre ello sin materializar ningún argumento nuevo y se queda estancado en una sensación de culpa y cansancio que lo atenaza. Se queda dormido y cuando despierta la idea de intentar algo con Teresa es la que le golpea y llena de vergüenza y miedo a la humillación. Se tapa con las mantas. Da una vuelta y mira el reloj por el rabillo del ojo: son las diez y treinta y uno de la noche. Las sensaciones que hasta ahora eran tan reales como amenazas caen sobre él como plomos en el mar. Se siente ahogado y acaba por quedarse dormido. Ya es el undécimo que le pasa mismo.

Roberto Laíz

Te levantas y no es el día que te gustaría que fuera

has escuchado mil una vez
de mil y una bocas
eso de
"esta noche he dormido fatal"
pero realmente no te lo crees,
realmente no saben lo que es dormir fatal
y
peor aún
lo que es no dormir
y levantarte
y que nunca
nunca nunca
sea el día que te gustaría que fuera

Y pudieron ser mil y una las bocas
y quinientas dos las mentiras
tú retorciéndote en la cama
contándote cosas pasadas,
cantando algo para olvidarte de eso que cantabas
hace un rato
cuando cantaste para olvidar otra cosa
y ellos diciendo que no han dormido

O quizá te creas lo suficientemente solo
y amargado
(y especial)
para pensar que los demás sí que duermen
sí que duermen
y te mienten
y seguirían siendo mil y una las bocas
y novecientas noventa y siete las mentiras,
después de todo
a alguien hay que creerle.

Julia Ruocco

No hay libro malo ni hombre bueno (aunque en realidad sí hay libros malos, toneladas)

Nicolás ordenaba sus libros en una estantería metálica. La mayoría de ellos estaban mohosos, apestando a vejez, pero a Nicolás eso no le importaba en absoluto. Primero los había bajado todos al suelo, y luego, con cariño y cuidado, los había ido situando otra vez según un criterio especial que sólo él conocía.

Y mientras que se entretenía en la tarea, ensimismado, una voz se coló repentinamente interrumpiendo el momento.

- Por Dios, ¿a qué huele aquí?
- Hola Javier.
- Tienes la puerta de entrada abierta; aunque supongo que ya lo sabes. También supongo que es por... hostia, de verdad que aquí apesta, tío.
- A mí no me parece que huelga tan mal.
- ¿Qué haces?
- Coloco todos estos libros. Llevaba tiempo con ganas de hacerlo.
- Bueno, ¿me piensas decir de dónde cojones viene la peste?
- Son los cadáveres.
- ¿Cadáveres? ¿De qué hablas?
- Sí, están muertos. Uno aquí, otro allí. Ya sabes.

Javier investigó dejándose guiar por el olfato. Al entrar en la cocina le sobrevino una arcada instantánea: un hombre con su cabeza en el regazo, sentando, con la espalda apoyada en la puerta de la nevera. Se dio la vuelta y salió convulso y algo mareado en busca del baño. Al llegar abrió la puerta, que estaba entornada, y allí se encontró otra *escena*: una mujer desnuda, con el cuerpo totalmente estirado excepto la cabeza, que colgaba inerte en el borde de mármol de la bañera. Sin duda no pudo contenerse ante semejante visión. Metió la cabeza en el retrete, muy cerca de la sesera del fiambre, y empezó a vomitar violentamente. ¡Joder, esto es... UNA GRAN MIERDA! Terminó y al salir comprobó que aún seguía apestando hacia el fondo de la casa. Fue en *su busca* sin tener aún plena consciencia de lo que estaba presenciando; se encontraba en

shock. El olor venía de aquella otra habitación. Abrió la puerta, la única cerrada en toda la casa, y se lo encontró: un gordo pútrido tirado encima de la cama. El olor era absolutamente insoportable. El cadáver permanecía congelado en el instante de la muerte con gesto de sobresalto, rodeado de moscas. Javier volvió a la sala rápidamente sin saber muy bien qué hacer.

- Cierra la puerta de esa habitación, por favor. Las moscas. Ellas me intentan atacar. No les caigo bien, creo.
- ¡Pero... ESTÁS LOCO! ¡COMPLETAMENTE LOCO! ¡Están muertos, joder! ¡Te has metido en un buen lío! ¡ESTÁN MUERTOS! ¡Coño!
- ¿Crees que Miguel de Cervantes es el escritor más densamente sublime que ha existido? Yo no estoy del todo seguro. Quizás lo sea, quién sabe. Aunque Homero, Tolstoi... No sé, es difícil decantarse.
- ¡Tío, no te me acerques! ¡Has perdido el juicio por completo! Voy a llamar a la policía ahora mismo.

Cogió el teléfono. No había línea.

- Oh, el teléfono no funciona. Tenía muchas facturas sin pagar y decidieron cortármelo. Es comprensible, no los culpo.
- Mierda, esto es una peste y tú estás loco y el teléfono no funciona. Me voy de aquí, no quiero estar más tiempo en este lugar. ¡Pero antes dime por qué has matado a todas esas personas!
- No me gustaban.
- ¡Uno no puede ir por ahí matando a todo el mundo que le desagrada! Joder, es como si ... No sé... ¡SIMPLEMENTE NO PUEDES!
- Ellos venían aquí y hablaban conmigo. Y yo sólo quería colocar mis libros. Nunca tenía tiempo, ellos me lo robaban contándome sus vidas.
- Podrías haberles dicho que no te apetecía su compañía.
- Nunca sería tan cruel con nadie, Javier. Tú lo sabes.
- Aj, jajajaja. Esto es una locura. Me largo.
- Espera un segundo. Ehmm... ¿Me la puedes chupar?
- ¡QUÉ! ¡PERO QUÉ DICES!

- No quería ofenderte, Javier. Lo siento. Sólo es que tengo ganas de que me la chupen. Pensé que tú... No sé. Perdona.
- Ahora mismo voy a llamar a la policía para que vengan. Estás muy mal... mucho. Tu cabeza no rige. Nunca hubiese imaginado algo así de ti. NUNCA.

Javier salió a todo gas de la casa y Nicolás aprovechó para retomar su trabajo y continuar colocando libros en las estanterías. Mientras lo hacía pensaba en las grandes obras literarias, en sus hijas, que ahora eran mayores y vivían fuera, también en su ex-mujer, de la que no sabía nada desde que lo había abandonado. Pensó en Dios, en un buen guisado de ternera y en la soledad. Cansado de tanto trabajo, exhausto, se sentó en el sofá. Allí su cabeza empezó a funcionar de nuevo. Esta vez toda su atención se fue en pensamientos generales sobre la vida, la suya en particular, y en lo triste y difícil que resultan siempre las cosas al final. Colocó la cabeza entre sus brazos y permaneció así un rato hasta que las lágrimas terminaron por caer. Fuera se empezaban a escuchar sirenas.

Ving.

cincuenta y dos#

I

La vida es deterioro.
La muerte avanza detrás del deterioro.
La vida significa respirar muerte.

II

Abre la boca
Y siente el aire entrando en tu
Cuerpo.
Arde.

III

Fabricar una flor de plástico es uno de los gestos más inmortales
que]
puedes hacer.
Puedes querer a alguien.
Matar a dos millones de personas.
Jugar mejor que nadie al fútbol.
O al baloncesto.
Componer la canción que ponga la piel de gallina a
Trescientos millones de personas.
Salvar el mundo.
Fabricar una flor de plástico seguirá siendo más
Inmortal que todo eso.
Hasta los discos en los que grabes tu canción serán más inmortales
que]
Tú.
No la canción.
No las canciones.
Sino el pedazo de plástico que
Nunca es más que
el soporte.

IV

Respira
Arde
Haz algo
Siéntete vivo de
Una forma igual de absurda que
Cualquiera y
besa y muere.
O nada.

Da igual.

El presente está fuera de tu alcance
Demasiado vivo y rápido
El futuro es lo que te deje ver el presente
Pero tranquilo
el pasado puede ser lo que
quieras

VI

Y sí,
Los muertos caminan
Y hablan
Los muertos viven en todas partes
Y sus sombras son medidas para todo.
No importan sus vidas
No importan sus nombres
Importan las sombras de sus nombres
Las sombras de sus nombres muertos que no
Hacen más que crecer hasta comerse todo
Porque son necesarios
Porque los necesitan para
Alimentar el individualismo
Que nace
Y o muere en sus sombras.
O, muy de vez en cuando, muere como una de ellas.

V

Repite:
La vida es deterioro.
La muerte avanza detrás del deterioro.
La vida significa respirar muerte.
Y:
La vida es tu
Primera enfermedad terminal
y de lo que
hables y
lo que hagas
es tu vida
lo que
te haga
sentir.
Es lo único
Que es
Tu vida.

El resto ni siquiera te importa
a ti.

Roberto Laíz

Terminado de imprimir en el AulaNET de la
Facultad de Filología de A Coruña,
el 9 de julio de 2008.